

EL RESULTADO DE LO PLURAL

Ajetreo incesante de folios,
bolígrafos derramando tinta,
libros llenos de conocimientos,
ansias por aprender y saber.
El paso del tiempo en los pupitres,
el timbre... toca diana... ¡Otra aventura!
Mi aventura personal y la de los que me acompañan.
Sí, esto es una aventura y el tesoro se encuentra en mí,
en mi cabeza, en mi corazón, en mis entrañas... en mis adentros.
La magia del saber se halla en la voluntad, en la tenacidad y el empeño por obtenerlo.

Nervios constantes, la cruz del estudiante.
Dificultades, obstáculos, escollos...
Tropiezo, tú tropiezas conmigo,
me das la mano y me levantas, yo te levanto a ti.
Al fin y al cabo, jugamos al mismo juego.
Los dos queremos ese tesoro que es el saber.
Si los dos contribuimos a la misma causa, ¿Por qué no jugamos juntos?
¿Por qué no cooperamos? Si sumamos, estaremos más cerca de él.

Sí, somos diferentes... pero eso no nos aleja.
Tú diferencia se complementa con la mía.
¡No cambies!... yo no lo haré.
Es esa desigualdad la nos perfecciona.
Tú suma y mi resta dan el valor perfecto,
ese valor único que no resulta de lo singular,
sólo en la pluralidad lo podemos encontrar.

Aplaudo tus logros, me conmueven tus dificultades,
nos ayudamos mutuamente, nos toleramos y respetamos.
Al final de esta aventura, conseguiremos lo que nos proponíamos, el saber.
Pero la mochila del camino, estará repleta.
Repleta del trabajo realizado, de contrariedades, de la sabiduría que anhelábamos.
Pero también, de los sueños cumplidos juntos, de los buenos momentos...
de esa mano de la que tiraba para levantarme.
Tú mi compañero, compañero del trajín diario, mi apoyo...
... Gracias por sumar conmigo.... gracias por el tesoro de la pluralidad.